



El proyecto de fin de carrera que he desarrollado consiste en la intervención en la urbanización de El Quiñón, en Seseña, Toledo.

La idea principal radica en no realizar obra nueva en un lugar parcialmente deshabitado, sino actuar sobre las edificaciones ya existentes, con la intención de mejorar las condiciones de vida de las personas que ya viven en la urbanización y atraer a futuros habitantes. Además se interviene inclusive sobre el espacio urbano, para poder desarrollar una comunidad sostenible real y no como falsamente se promociona actualmente; mediante distintas estrategias urbanas y de ahorro energético, e intervenciones puntuales y de escala general para lograr una topografía adaptada y un nuevo paisaje.

Se realiza un estudio de las preexistencias que concluye en la definición de un nuevo sistema de funcionamiento y uso, en el que la urbanización deje atrás sus pretensiones y sus falsos preceptos de "urbanización sostenible", para poder obtener viviendas más flexibles, adaptables a todo tipo de usuarios, dentro de un ciclo de uso energético verdaderamente sostenible.

Tras varias investigaciones la opción que requería mayor de implicación era intervenir en lo existente, no obviando un problema y creando nuevos edificios a su alrededor, sino afrontándolo desde el interior.

Se proyecta, por tanto, un espacio privado pero comunitario, donde ambos tipos de áreas convivan unas junto a otras, promoviendo la vida en comunidad.

La idea de la vida en comunidad y el querer fomentar las relaciones vecinales está presente a lo largo de todo el proyecto. Sobre la planta baja libre se elevan las viviendas desde la planta primera hasta la séptima; y en la planta de cubiertas se retoma el espacio común, abierto y multifuncional.

Los nuevos cerramientos renuevan la imagen de la urbanización y dan una mayor sensación de ligereza a los grandes bloques, creando un menor impacto visual.

La transición desde el exterior hacia el interior aporta al proyecto un parámetro temporal, donde cada estación del año desdibujará la vivienda, modificando sus barreras físicas y temporales.

El jardín de invierno (como se refieren a este espacio intermedio los arquitectos Lacaton y Vassal), será el núcleo de la vivienda durante los meses más fríos, mientras que en verano, la actividad se dispersa hacia el exterior.

De esta forma cada vecino experimentará la transformación de su vivienda día a día, personalizando la atmósfera cotidiana de su hogar.

He considerado de gran importancia a lo largo del proyecto transformar al Quiñón en una urbanización realmente sostenible, que deje de funcionar como un metabolismo lineal, donde se consume y se contamina en grandes proporciones; para llegar a un metabolismo circular, donde se reducen al mínimo las materias primas nuevas empleadas, y se genera la energía reciclando; gracias al uso de energías renovables.

La idea general del proyecto es crear un nuevo paisaje en el que los habitantes se sientan por fin como en casa.

Claudia Andino Clavo